

4
trans
to dife
il op
ojo

vergentes hácia un centro comun, y todas las mas pequeñas posibles, debió resultar una esférica como la unidad, y del conjunto de todas las esféricas, la esfera total del universo. Pero los intersticios de ellas quedaron llenos de la fuerza libre, y así el universo viene á demostrarse finito. ¿Qué hay mas allá de él? ¿Qué hay pues en todo lo existente? 1º Un sér necesario, pero cuya naturaleza nos es desconocida, porque el análisis no nos proporciona el conocimiento de la infinidad ni de la eternidad. 2º La fuerza libre é inmaterial, término medio entre la materia y Dios y la primera creacion de éste. 3º La fuerza neutralizada ó inercia, es decir, la materia.

Así es como el análisis podia conducirnos hasta hallar el limite de todas las cosas criadas y reconocer la esencia y existencia necesaria de Dios.

¿Pero sería posible tan laborioso análisis con todos los experimentos y detalles de la ciencia empírica? No; la vida y la ciencia de todos los hombres serian impotentes para semejante tarea, y todos los esfuerzos de la humanidad vendrian á quedar reducidos en sus resultados finales al sencillo raciocinio que se hace á sí mismo el hombre de buena fé, guiado por el intuitismo ó instinto natural de su alma: **HAY DIOS; SUS ATRIBUTOS SON TODAS LAS PERFECCIONES POSIBLES, Y SUS HECHOS EL UNIVERSO. . . .!!!**

En verdad no encuentro otro medio espedito y posible en el individuo para elevarse á la altura á que lo conducen estas consideraciones tratadas rigurosamente y á priori, que el método sintético.

Para esto es indispensable comenzar por sentar, cual principio fundamental, un axioma reconocido por la filosofia, y de él deducir lógica y estrictamente los resultados universales. Hé aquí por qué elijo el siguiente, como fundamento absoluto de la verdad.

AXIOMA PRIMERO.

No hay efecto sin causa.

DIGRESION.

El anterior axioma no necesita demostracion; él constituye la proposicion mas evidente que puede concebir la razon humana.

En los axiomas matemáticos cabe alguna dificultad para concedérseles la simplicidad intuitiva, pero en el anterior ésta es rigurosa. Por ejemplo: cuando decimos, *el todo es mayor que cualquiera de sus partes*, emitimos una proposicion que los matemáticos califican de axioma. Pero si se observa que un todo debe ser absoluto é indivisible, y que un compuesto de partes y un todo absoluto no pueden ser sinónimos, por lo menos se verá que este axioma no está bien espresado, ó la palabra *todo* bien definida. Pero cuando se dice: *No hay efecto sin causa*, se espresa una idea completa y que puede servir de base metafísica para probar la existencia del

Sér Supremo mejor que cualquier otro principio ontológico. De facto, si decimos: "eliminando todos los seres contingentes, nos hallamos obligados á reconocer la existencia de un Sér necesario," nos erigimos en calificadores de esos mismos seres, y acaso, despues de eliminar todos los de la naturaleza, no faltaria quien contradijese la eliminacion de la materia primitiva, calificando ésta como el sér necesario; pero cuando consideramos los efectos como originados de sus causas, tenemos un apoyo lógico de firmeza incontrovertible. Así el universo aparece simplemente como fenomenal; podrá trasformarse, modificarse ó extinguirse. La materia misma con su primitiva inercia y simplicidad absoluta, aparece como un efecto que podrá anonadarse con la cesacion de las leyes que le dan su forma y su impenetrabilidad; pero la causa de todos estos fenómenos subsistiria sin la menor dependencia de ellos. Por último, el espacio y el tiempo, como simples leyes de capacidad y de duracion, dejarian de existir cuando no hubiese ni cuerpos ni sucesion de fenómenos; y sin embargo, la causa de esto seria sin duda la que hubiese originado las leyes de la forma y de la sucesion de momentos, como la única capaz de revocarlas.

El axioma que llevo espuesto, es la idea metafísica mas antigua de la humanidad. Diré mas: ella es la que ha debido presentarse antes que otra ninguna á los hombres para iniciarse en sus almas el dogma sublime de la creacion. ¿Este universo, esta tierra, estos seres tan variados no han tenido una causa? ¿Esas especies que se reproducen de un modo tan diverso de aquel con que debieron producirse las especies originarias, no son el resultado de una causa diversa de ellas? ¿Esa materia que compone los cuerpos, no es asimismo causada por un Sér superior? Tales han debido ser las indagaciones primitivas de los hombres, y la consecuencia fué sin duda la creencia de un Criador. En fin, el axioma que nos ocupa es tan evidente y necesario por sí mismo, que yo no puedo ménos de creer que en los seres inteligentes que pueblen otros astros ó cualquiera otra sustancia del Universo, este axioma debió ser tambien su primera idea para dirigirse espontáneamente al Criador.

PROPOSICION 1ª

Las causas se encuentran tanto mas simplificadas cuanto mas se estudian.

DEMOSTRACION.

Nuestros sentidos perciben una maravillosa variedad de objetos; pero éstos solo son efectos, porque aun en física, todos los fenómenos son resultados de otros mas simples. Por ejemplo, la grande variedad de vegetales que describe la botánica, debe su composicion molecular á la reunion de un corto número de elementos químicos, y todos los cuerpos que el hombre conoce en la naturaleza los ha encontrado hasta hoy la química reducidos en su composicion á unas sesenta y dos sustancias, que ha calificado de simples; pero este número, con mejores observaciones, se verá reducido aun en los laboratorios, porque en realidad no se ha necesitado para la consecucion del universo sino de un sólo elemento material, y aun éste, por estar sujeto á leyes, solo es un efecto y no una causa.

PROPOSICION 2ª

No puede haber muchas causas.

DEMOSTRACION.

Si se supiese que los sesenta y tantos elementos que hoy conoce la química, fue-

sen eternos, inalterables, imasibles y con propiedades inherentemente intrínsecas, ellos serian otras tantas causas; pero se ve por el contrario, que ellos son inertes, que están sujetos á leyes, que sus movimientos, alteraciones y modificaciones, son el resultado constante de las combinaciones de unas sustancias con otras, en cuyas evoluciones intervienen fuerzas que ellas mismas pudieran tenerse por causas, si no fuesen resultantes de otras mas generales. Pero en las mismas fuerzas que obran en la naturaleza cabe la propia simplificacion; porque á pesar de su prodigiosa variedad, no pueden emanar sino de una sola fuerza, y aun ésta no ser causa, sino simplemente el resultado de una ley suprema.

PROPOSICION 3ª

No puede haber sino una sola causa.

DEMOSTRACION.

Si pudiésemos imaginar dos causas diferentes, éstas deberían tener propiedades diferentes, lo que traería por consecuencia inevitable, el neutralizar sus mútuos efectos; por ejemplo, supongamos que hubiese dos causas de igual poder, la una que lo criase todo y la otra que todo lo destruyese; continúa ó instantáneamente ejercerian esas facultades, y el resultado infalible seria la nada. Si por el contrario, suponemos que de dichos dos poderes el uno fuese superior al otro, traería esto envuelta una contradiccion, porque si el poder superior bueno permitiese obrar al malo, aquel resultaría malo asimismo, y si el poder malo fuese el mayor y dejase obrar al bueno, vendría á ser asimismo bueno. Pero ni aun de este modo puede admitirse la existencia de mas de una causa, porque si hubiesen dos causas con diferentes propiedades, anterior á ellas, habria otra causa de aquellas diferencias. Por lo tanto, solo puede existir y existe una causa, que denominaremos con el título de única ó suprema.

PROPOSICION 4ª

La Causa Unica y Suprema es distinta de sus efectos.

DEMOSTRACION.

Toda causa, aunque solo lo sea accidentalmente de alguna cosa, es distinta de ésta, sin que pueda encontrarse en toda la naturaleza un solo efecto idéntico á su causa, pues luego que dos cosas fuesen idénticas, seria imposible que la una causase á la otra.

Mas esto que es tan obvio con respecto á las causas y efectos fenomenales, es de absoluta evidencia cuando se compara la causa única y suprema con la prodigiosa variedad de los fenómenos del universo que ha originado, pues no se puede imaginar sin absurdo el que se identificase con ellos causándolos.

El absurdo es no solo con relacion á la multiplicidad de los efectos de la misma causa, pues lo seria igualmente el imaginar el que ésta se identificase con cualquiera de sus efectos individuales, porque perdería en el acto el carácter de causa, no solamente actual, sino retroactivamente, cuya circunstancia aumentaría, si es posible, el absurdo.

PROPOSICION 5ª

La Causa Unica y Suprema no puede trasformarse en sus efectos ni confundirse con ellos.

DEMOSTRACION.

Un fenómeno que se transforma en otro bien analizado, no lo causa. Por ejemplo: un árbol da origen á sus semillas, y éstas á otros tantos árboles; mas á pesar de la visible diferencia entre el árbol y la semilla, solo pueden considerarse como variedades de un mismo fenómeno en que la série de incremento y de reproduccion están ligadas con leyes indefectibles que jamas se contradicen en la misma especie. Por lo tanto, es indispensable buscarles un origen, y solo puede conseguirse físicamente, suponiendo la existencia del primer árbol ó de la primera semilla. ¿Pero quién ha ocasionado la vida del uno ó de la otra? No puede decirse que la misma vida, porque si así fuese, todas las vidas posibles serian idénticas; mas en la inmensa variedad de seres vivientes existen general é individualmente leyes que sujetan á la misma vida, en sus transformaciones, en sus alteraciones y en sus modificaciones. Luego la causa de todo esto es superior á los fenómenos y á la vida de que disfrutan, y por lo tanto *no puede trasformarse en sus efectos*. Tampoco puede confundirse con ellos, porque estando sujetos todos los fenómenos á leyes invariables, y siendo las leyes que los conservan las mismas á que deben su origen, es indispensable convenir en que la misma causa que originó esas leyes, conserva su eficacia; y pues no pudo causarlas y constituirse en ellas, tampoco puede sostenerlas y confundirse con ellas: lo que si es evidente con respecto á las leyes que originan los fenómenos, lo es mucho mas con relacion á los fenómenos mismos, y por tanto: *La Causa Unica y Suprema no puede confundirse con sus efectos*.

DIGRESION.

El panteísmo, ademas de pernicioso es absurdo, pues una causa universal que se trasformase en los fenómenos que origina, no es posible, porque para que lo fuese, ella misma estaria sujeta á las leyes constantes y admirables de estos mismos fenómenos, y por lo tanto debería sus transformaciones y evoluciones á otra causa superior á las leyes y á los fenómenos que las obedecen. Así pues, el panteísmo nos obligaría á buscar una causa suprema, origen de las transformaciones del Universo, y de este modo, por lo menos, seria una teoría redundante y absurda.

PROPOSICION 6ª

La causa suprema es infinita y eterna.

DEMOSTRACION.

La causa suprema es infinita y eterna, porque si hubiese algo que la limitase ó la hubiese limitado, dejaría ella de ser causa absoluta, pasaria al rango secundario de efecto, y ese algo limitante vendría á tomar el carácter de causa suprema, y por lo mismo infinita y eterna: cuyo razonamiento seria una redundancia absurda.

COROLARIO.

La idea de la infinidad y eternidad del Sér Supremo es de un carácter particu-

lar, y que en nada puede confundirse con las ideas relativas de duracion, forma ó magnitudes materiales. La perfeccion absoluta es la única que puede comprenderse en sí la cualidad infinita; pero por su misma peculiaridad no puede comprenderse por medio de ninguna comparacion física, sino solo sentirse intuitivamente.

La intuicion da á nuestra alma ideas absolutas, cuyo análisis se escapa á la aveiguacion sensible y reflectiva, pero que invenciblemente se afirman en el sentimiento íntimo del alma como axiomas incuestionables.

Los seres finitos como relativos, asombran poco al espíritu, el que pronto se familiariza aun con los mas estupendos prodigios de la naturaleza. ¡Tal es la sublimidad del alma humana, que solo se pasma ante la inmensidad y eternidad del Sér perfecto! Todo lo demas es diminuto y efímero ante el espíritu inmortal del hombre, limitado en verdad, pero engrandecido con la intuicion suprema.

Cuando nosotros apelamos en nuestras investigaciones á la ciencia empírica, abatimos el vuelo del espíritu y sujetamos éste al poder reducido y precario de nuestros sentidos. El géometra algo se sobrepone al límite lamentable de éstos; pero solo el ideólogo es el que se eleva con la omnipotente fuerza del espíritu sobre la materia. Nuestros ojos se humillan ante la contemplacion de una cercana y colosal montaña; pero la geometría nos demuestra que las mayores profundidades del océano reunidas á las mas altas cordilleras, comparadas con la esfera del planeta, apenas pueden semejarse á las arrugas de una naranja muy fina. Sin embargo, la astronomía nos demuestra, que la tierra no es mayor que un grano de pimienta, si se compara con un globo de un pié de diámetro que represente al sol. Este mismo astro esplendente llevado á la distancia de una de las estrellas mas cercanas, no apareceria sino como una de segunda magnitud. La cabra, no obstante ser estrella de la primera magnitud, solo ha dado una paralaxe tan pequeña, que apenas forma con el diámetro de la órbita terrestre un ángulo de 0° , $0'$, $0''$ 043, y por consecuencia ofrece la prodigiosa distancia de 4,484,000 diámetros de la misma órbita, ó sean 170,392,000,000 de leguas. ¿Cuál será, pues, la distancia de tantas estrellas que no presentan ninguna paralaxe sensible? ¿Y cuál, por último, la distancia de aquellas apartadas nebulosas que no pueden resolver en estrellas los mas poderosos telescopios? Y sin embargo, tal es el poder analítico del espíritu humano, que no se detiene ante esa prodigiosa estension; la traspasa, la comprende límites necesarios, y dice: *El Universo es un compuesto, porque es el agrupamiento de seres fenomenales y limitados, luego él tiene forma; luego tambien tiene límites. Y una vez que éstos existen, poco importan sus dimensiones totales: el universo, por lo tanto, es diverso del Sér infinito, que el espíritu humano siente con el afecto sagrado de la intuicion.*

Y esto que se dice con respecto á la forma y la estension, puede del mismo modo asegurarse con respecto á la duracion. Tomemos por medida del tiempo la menor que conoce la ciencia empírica y es la que proporciona la velocidad de la luz; ésta recorre setenta y siete mil leguas en un segundo de tiempo, es decir, 385 millones de varas. ¿Cuál sería, pues, el estupendo número de fracciones naturales de esos millones de varas, cuando el de una sola vara pasma la imaginacion y no hallamos guarismos para espresarlo, si pensamos en la divisibilidad de la materia, y por consecuencia en los fenómenos vibratorios de la luz que deben verificarse en solo un segundo de tiempo en que apenas late una vez el corazón humano?

Así es como esta corta fraccion de tiempo que influye poco aun en la vida efímera del hombre, es, sin embargo, una época dilatada para multitud de fenómenos naturales.

¡En verdad, la velocidad de la luz es prodigiosa! y sin embargo, emplea 8 m. 17^o para llegarnos del sol, y mas de setenta y un años para que percibamos la que nos ha enviado la cabra. ¿Cuál será, pues, el tiempo que dilate en recorrer la dis-

tancia de las mas lejanas nebulosas á la tierra? Algunas de esas épocas se han calculado en doce mil años... ¿Pero qué importan los guarismos al espíritu? En ellos no ve éste sino la relativa duracion de los fenómenos, y á todos éstos los considera bajo la idea genérica de las duraciones efímeras mientras él se eleva intuitivamente á la contemplacion de la ininidad y de la eternidad.

Sin embargo, las ideas de ininidad y eternidad, como relativas á la estension y duracion, no convienen propiamente á la Causa primera. Nosotros no podemos formarnos un concepto adecuado del Sér supremo, sino intuitivamente, es decir, cuando no lo comparamos con ninguna de las cosas finitas. ¿Cuál es bajo este punto de vista la idea de la ininidad? Aquella que nos hace sentir la realidad de un Sér existente en sí mismo, y por lo tanto ilimitable é indefectible. Para este Sér no hay pasado, ni presente, ni futuro; no hay estension ni duracion, ni influyen sobre él los fenómenos que origina.

PROPOSICION 7^a

La Causa única y suprema es inmutable.

DEMOSTRACION.

La mutabilidad necesariamente es fenomenal; porque para que una cosa se cambie en otra es indispensable una causa que la obligue á ello, lo que es inaplicable á la Causa primera y única. Esta puede ser, y es en efecto activa por sí misma en grado eminente, como Causa suprema; pero su actividad solo debe sentirse en los fenómenos ó efectos que origina, sin relacer su energía sobre sí misma, porque si esto se verificase perderia el carácter de Causa suprema y pasaria al grado secundario de sér fenomenal, y sujeto á otra causa, lo que es absurdo. Así pues, *la Causa única y suprema es inmutable.*

COROLARIO.

La actividad intrínseca de la Causa suprema es inherente en sí misma como sus demas atributos, y por lo tanto no puede originar mudanza alguna en el sér en quien existe, pues si fuese posible la mutabilidad en él, cesaria de ser activo por sí mismo, y así se palpa el absurdo de suponer que su actividad ocasionase su inactividad, porque toda contradiccion es imposible en el Sér único y supremo.

PROPOSICION 8^a

El tiempo y el espacio son cualidades fenomenales que no existen por sí mismas, y que en nada influyen con respecto á la suprema Causa.

DEMOSTRACION.

Siendo la suprema Causa ilimitable, en nada tiene relacion con el espacio que marca la estension y la forma; y siendo inmutable, tampoco está sujeta á la medida del tiempo. Por manera que antes de haber fenómenos existió solo la Causa primera, y ella existiria si los fenómenos se anonadasen, por lo que el espacio y el tiempo, que solo son las relaciones de estension y duracion de los fenómenos mismos, son estraños é inútiles en la consideracion del Sér supremo.

DIGRESION.

Nada ha hecho tanto mal á la ideología como la teoría de la existencia del espacio y del tiempo como realidades esenciales, ni nada ha perjudicado tanto á la física como el creer en la existencia del vacío. Así es como se ha venido á suponer el espacio, y dentro de él la materia ó la nada.

Algunos ideólogos, para salvarse de tal absurdo, han supuesto el espacio que llaman puro, como atributo de la Divinidad, haciendo así una divinidad con cualidades pasivas, y sujeta á los fenómenos físicos, lo que es tambien absurdo.

En física se enseña, que nosotros podemos suponer, por ejemplo, un libro con sus tres dimensiones, de longitud, latitud y profundidad, y asimismo el anonadamiento de dicho libro, pero no el del espacio que ocupa, el que subsistiría subsecuentemente. Esta doctrina es arbitraria y pueril. En la naturaleza no puede destruirse un fenómeno, sin la producción de otro. El anonadamiento absoluto de todos los fenómenos del universo, no puede verificarse sino por una ley del Sér supremo, y entonces quedarían solamente los resultados de la misma ley.

Con respecto al tiempo, se dice que correría igualmente aun cuando los fenómenos del universo se anonadasen. Pero siendo el tiempo un fenómeno de relacion entre las duraciones respectivas de los diversos fenómenos naturales, ¿cómo podría subsistir una vez anonadados éstos, ó por mejor decir, anonadadas sus relaciones fenomenales? Indudablemente el espacio y el tiempo son enteramente inadecuados para explicar los atributos de la Causa suprema, infinita y eterna.

PROPOSICION 9ª

El espacio y el tiempo no dan ninguna idea exacta con relacion al infinito.

DEMOSTRACION.

Se ha dicho por algunos filósofos que lo infinito es solo lo indefinido, lo que es cierto en física y en matemáticas, pero absurdo en metafísica. El infinito esencial, ó sea la Causa suprema, es lo único que hay de evidente para el espíritu contemplativo. Todas las cosas finitas que constituyen los fenómenos físicos, pudieran ser simplemente ilusiones del espíritu pensante, pudieran ser cambios continuos ó evoluciones de la inteligencia; pero la Causa suprema de estos fenómenos, sería siempre la misma y que subsistiría por sí misma. Y en tal caso, ¿qué serían el espacio y el tiempo, sino meras ilusiones? Del mismo modo, el mundo positivo es solo el conjunto de fenómenos que tienen una relacion directa con la forma y la duracion, y por consecuencia, el espacio no es sino la relacion de la forma, y el tiempo la de la duracion.

Estas relaciones son evidentes, porque son diferentes en la variedad de fenómenos; pero ellas dejarían de existir si el universo fuese un solo fenómeno, porque no habría términos de comparacion ni en su duracion ni en su forma. Hé aquí por qué ni el espacio ni el tiempo dan una idea exacta del infinito, porque siendo fenomenales son limitados, y por consecuencia inadecuados para demostrar la esencia única é infinita.

Esto se percibe mas claramente cuando observamos que el universo físico se compone de partes heterogéneas, que en sus evoluciones y movimientos se adaptan y completan mutuamente en la forma y en la duracion; luego es evidente que del conjunto de formas resulta una forma determinada, y del conjunto de duraciones una duracion no interrumpida; pero por grandes que sean dichos fenóme-

nos, ¿qué son comparados con la infinidad y la eternidad, conforme las supone el espíritu humano? Con respecto á la primera, el universo no sería sino un punto; y con respecto á la segunda, la duracion solo sería un instante. Así, pues, las relaciones de lo finito son inaplicables á lo infinito.

Nosotros podemos concebir la estension del universo como inmensa, podemos alejar sus límites, pero no anonadar éstos sin caer en el absurdo. Y mas allá, ¿qué hay? ¿Un espacio vacío y pasivo, sujeto á la ocupacion ó desalojamiento de los cuerpos? No; y no podemos admitir tal hipótesis sin caer en otro absurdo. Y sin embargo, la idea del infinito es evidente, pero incapaz de comprenderse, si lo comparamos con lo limitado.

Por lo tanto, es indispensable concluir: que hay un Sér superior, cuya constitucion nos es desconocida, y que existente en sí mismo, y por sí mismo, no está sujeto ni á la forma ni á la duracion; y por lo mismo, que son inaplicables con respecto de él las ideas de tiempo y de espacio; y que por el contrario, el tiempo y el espacio son sus creaciones, así como todos los demás fenómenos del universo.

¿Preguntaremos ahora cuál es la naturaleza de ese Sér soberano? No, porque no habría para ello respuesta precisa y exacta. Nuestra alma siente la presencia de este Sér; siente su influencia protectora; siente la necesidad de su esencia y de su existencia; siente, en fin, la absoluta verdad de esa Causa primera é infinita de todo lo existente; pero no puede raciocinar sobre ella, ni aun comparándola con los elementos mas simples de relacion, cuales son el tiempo y el espacio. Estos, como creaciones, son distintos del Criador. Así, pues, el infinito no solo es necesario, sino lo único de que nuestra alma no puede hacer abstraccion, apoyada en el sentimiento íntimo de su existencia, de la cual le avisa el instinto del espíritu, á que he dado el nombre de intuitismo, y que solo puede compararse al instinto ó sensitismo con que una planta manifiesta que percibe la existencia y presencia de la luz, aunque sea incapaz de definir y calificar el astro portentoso que la irradia.

DIGRESION.

Si se me preguntase: ¿qué cosa es el infinito? respondería sin titubear: no lo sé, porque no me lo dan á conocer los fenómenos finitos, ni tampoco los de relaciones de forma y duracion, es decir, ni el tiempo ni el espacio, que solo son accidentes de los fenómenos finitos. Pero si se me pregunta: ¿existe el infinito? mi respuesta sería aun mas firme, y producida por una conviccion mas profunda. Respondería sí; porque de ello me avisan mi alma y mi razon. Mi alma siente la existencia de ese Sér supremo, infinito y eterno, con un sentimiento de afecto y veneracion superior á todo raciocinio, y por consecuencia mas convincente que ninguna evidencia emanada de mis sentidos. Del mismo modo mi razon me demuestra que lo finito necesariamente se deriva del infinito, es decir, de la existencia indefectible de la Causa suprema; así, el alma y el raciocinio, elevan en mí la conviccion absoluta de la existencia del Sér supremo, por débiles y pequeñas que sean mi alma y mi razon para definirlo.

PROPOSICION 10ª

La Causa única y suprema es perfecta.

DEMOSTRACION.

La imperfeccion de las cosas solo está en nuestra manera de juzgar de ellas,

por lo que reflexionando imparcial y profundamente, solo puede haber imperfeccion en nuestros juicios, siendo todas las cosas perfectas para el objeto con que están criadas, y aun aquellas que creemos imperfectas se dirigen constantemente hácia un estado de perfeccion perceptible aun al limitado alcance de nuestro juicio.

De este modo, siendo perfectos los fenómenos y estando relacionados con una prodigiosa armonía independiente de ellos mismos, es evidente que esa perfeccion y esa armonía la deben á la Causa única y suprema, y por consecuencia, que ella es perfecta al infinito como origen absoluto de todas las perfecciones finitas.

Esto se percibe mejor cuando reflexionamos que el universo entero como finito es solo un punto comparado con el infinito, y que todas las duraciones reunidas en una sola duracion no interrumpida, son un solo momento en comparacion de la eternidad. Del mismo modo todas las perfecciones derivadas son con relacion á la Perfeccion absoluta, como lo finito es al infinito.

PROPOSICION 11^a

La Causa única y suprema carece de todo defecto.

DEMOSTRACION.

Ninguna cosa es defectuosa en sí misma, pues los defectos consisten solo en nuestro juicio acerca de las cosas. Diré mas, encomendado el hombre, como ser providencial, de conducir el progreso de la creacion sobre la tierra, percibe los fenómenos que deben modificarse y aun extinguirse por haber dejado de ser convenientes en la secuela de las operaciones necesarias de la naturaleza.

Así, pues, aun en el juicio del hombre los defectos son solo los avisos que percibe en sí mismo, para conducir el progreso de la creacion en la parte que le está señalada.

Por lo tanto, no existiendo defectos en los fenómenos, es evidente que infinitamente menos existen en la suprema Causa que les ha dado la existencia, pues con ésta misma prueban que no pueden proceder de un origen defectuoso.

COROLARIO.

Pueden aún suponerse defectos en los fenómenos ó efectos, sin que esto implique el que existan en su Causa suprema. Para esto basta reflexionarse que la creacion es continua, y que los fenómenos solo son preparatorios de otros mejores, hasta que por medio de este progreso universal se obtenga la estabilidad y perfeccion á que la suprema Causa destina sus obras, percibiéndose así que ningun defecto existe sino en el juicio erróneo con que el hombre juzga de los medios sin investigar que ellos son necesarios para los fines á que los dirige la suprema Causa. Siendo así evidente que aun cuando en la transitoria actualidad existiesen defectos, solo serian éstos con relacion á los fenómenos, pero inaplicables á la Causa primera, que como incapaz de contradiccion en sus atributos, solo pueden éstos tener los caracteres de la mas absoluta unidad, armonía y perfeccion.

PROPOSICION 12^a

La Causa única debe tener una admirable variedad de atributos ó propiedades intrínsecas, sin que esto implique variedad de causas.

DEMOSTRACION.

La estupenda variedad de objetos que existen en el universo, manifiesta la prodigiosa armonía de las facultades de la suprema Causa que lo ha creado; pero habiéndose demostrado que no puede haber dos causas, (porque entonces necesariamente serian contradictorias) así tambien se demuestra que no puede haber contradiccion ninguna entre los atributos de la suprema Causa, y que por variados y múltiples que ellos sean, deben ser igualmente perfectos y armoniosos entre sí.

PROPOSICION 13.

Los atributos de la Causa única le son inherentes.

DEMOSTRACION.

La inherencia absoluta solo puede comprenderse en la Causa suprema, porque ella es inseparable de sus atributos, constituyendo éstos un solo Ser perfecto. Puede muy bien razonarse sobre alguno de estos atributos, pero solamente en un sentido abstracto, acomodado á la limitada inteligencia humana. Así, cuando decimos que la Causa suprema es necesaria y eminentemente sabia, buena, justa y poderosa, racionamos sobre cualidades que consideramos como inseparables de la Perfeccion absoluta; pero esta subdivision de atributos no puede existir realmente en el Ser perfecto, en quien todas las cualidades de la perfeccion no son otra cosa que maneras diversas de comprenderse una sola cualidad; es decir, la perfeccion misma. Esto demuestra tambien que fuera de ella no puede haber nada perfecto sino de un modo relativo, y que la perfeccion absoluta solo existe en la Causa suprema, ó sea en la inherente reunion de los atributos supremos.

PROPOSICION 14.

Los atributos de la Causa suprema son todas las perfecciones posibles.

DEMOSTRACION.

Si hubiese en la Causa suprema alguna carencia de perfeccion, ella seria imperfecta y defectuosa, lo que es imposible, pues como Causa única no puede tener cualidades contradictorias. Por lo tanto, siendo sus atributos todos inherentes en ella misma, y solo distintas maneras de comprender el mismo ser, ellos deben ser asimismo todas las perfecciones posibles, como constituyentes de la unidad absoluta de la perfeccion, ó mas bien, como distintas maneras de percibir intuitivamente nosotros la perfeccion absoluta.

PROPOSICION 15.

La Causa suprema y perfecta es infinitamente inteligente, poderosa y buena.

DEMOSTRACION.

Siendo la Perfeccion absoluta el conjunto necesario de todas las perfecciones posibles, es por lo tanto inteligente, poderosa y buena, pero como los atributos de la suprema Causa son solo diversas maneras de considerar el Ser infinito, todos ellos están identificados asimismo con la infinitud.